

Análisis de la Realidad Nacional



Sociedad en transición

2o. semestre de 1996, Año 11, Núm. 2

INTRODUCCIÓN

LA INTERDISCIPLINA EN AGUDA CRISIS

En los últimos tiempos han crecido las facilidades para desarrollar unidisciplinariamente las ciencias, pero se han multiplicado las dificultades para la colaboración interdisciplinaria y armónica, que en definitiva es lo que más cuenta. Porque las ciencias modernas exigen, necesariamente, la colaboración tanto hacia adentro de una disciplina como hacia afuera, con las otras ciencias. Es su condición de éxito.

Pero en la actual coyuntura, cada una de las disciplinas asume posturas más autosuficientes, duras y definitivas en cuanto al diagnóstico de los fenómenos, y muy particularmente los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales, de suerte que se vuelven más reacias a la confrontación interdisciplinaria. Acecha fuertemente la tentación ideológica de constituirse, cada una de ellas, como la única base de un único sistema social. Lo veremos más analíticamente, a propósito del neoliberalismo capitalista.

Procederemos en dos partes: la crisis de la interdisciplina en la actual circunstancia del país y la necesidad urgente de cambiar a una perspectiva interdisciplinaria eficaz.

1. Crisis de la interdisciplina en el México actual

Primero recogemos brevemente las reflexiones aisladas que hicimos en anteriores análisis, sobre la penetración del neoliberalismo en México. Luego caracterizamos más ampliamente el método de la ideología neoliberal de este capitalismo tardío. Por último, recogemos las exigencias para desarrollar un método eficaz que afronte los problemas que el neoliberalismo ha causado en la uni y la interdisciplina.

1.1. El neoliberalismo en México

Esta vez, la práctica se muestra más clara y convincente que las teorías científicas e históricas. Lo hemos dicho en nuestro análisis anterior y lo

reconfirmamos en este último. De sencillas y convincentes reflexiones sobre nuestro país, pasamos a una perspectiva amplia sobre todo el neoliberalismo como sistema, y al ampliar el panorama nos sorprendimos especialmente en unos casos.

Esa diferencia notable la atisbamos por primera vez en la política mexicana. Constatamos, desde hace más de un año, divergencias cada vez más claras al interior de los partidos políticos. La más notable ha sido la del monolítico partido oficial. Primero se expresó como la diferencia entre los técnicos, doctorados en Harvard, y la vieja guardia de los políticos amañados a la antigua usanza. La división no fue simplemente de personalidades políticas que robustecían sus grupos, como el salinismo. Sobre las personas y los grupos se impuso una división mayor y estructural entre dos tendencias políticas: la que aceptaba las nuevas disposiciones que imponía el neoliberalismo, como la exigencia de una transparencia electoral democrática que presta garantías de estabilidad social a las inversiones extranjeras, interesadas en el petróleo, y la tendencia política del viejo prisma que prevaleció desde la última Asamblea (XVII) del PRI.

En el mismo análisis hacemos ver que esta división atraviesa los partidos políticos y muchas instituciones, sin excluir las asociaciones religiosas.

Estas constataciones nos aclaran y confirman que a México no sólo ha entrado la dinámica del nuevo capitalismo mundial, especulativo y anónimo, sino todo un sistema que llamamos neoliberalismo. Y se requiere un hábito difícil de adquirir para no perder nunca de vista el conjunto.

El resultado de nuestros trabajos, escribíamos, apuntaba claramente a este principal cambio de todos los sistemas mexicanos que ha provocado el neoliberalismo importado. Y ha llevado a una aplicación rígida y tajante, en nuestra patria, de sus leyes económicas que dominan en el mundo. Se introdujo oficialmente con la firma del Tratado de Libre Comercio. Nosotros nunca hemos criticado la apertura económica al exterior, sino el modo como se llevó a cabo en México.

Los acontecimientos de 1996 vienen a confirmar que el modelo económico del presente no acepta cuestionamiento de ninguna especie, ni social ni político. Permanece firme en medio de los sacudimientos que provoca. Lo más llamativo es la actitud del presidente Zedillo. En una cosa no ha dudado jamás, ni puede, en mantener firme el timón del modelo económico. Es lo único que no está sujeto a discusión. Las actitudes esquivas de los

economistas oficiales nos han convencido todavía más de que a ellos no se les puede plantear los problemas reales de la sociedad que pongan en cuestión esa línea económica. Simplemente no pueden ver ni los “sentimientos de la nación”, ni las convicciones fundamentales de la sociedad, ni la dignidad humana atropellada, tanto más evidente cuanto más al desnudo aparece en los menesterosos.

Esta acción impositiva del sistema neoliberal requiere, en este capítulo, un planteamiento metodológico para analizarlo y cambiarlo como sistema, es decir, en conjunto.

1.2. El método del sistema neoliberal

Es un sistema unidisciplinar, su modelo económico es la única y última disciplina, base determinante de las otras ciencias y de los otros aspectos de la vida social.

La ideología neoliberal tiene sus mismas características en todo el mundo. Mucho más amplia y poderosa que el solo modelo económico, encontró estructuras e instituciones en franca decadencia y aun en descomposición. Comprobamos también su trampa ideológica. El modelo económico unidisciplinar no permite ser cuestionado directamente. Al contrario, se protege de ataques introduciendo, en forma agresiva, con los medios de comunicación, su propia ideología valoral, pero mostrando solamente parte de ella. Es la campaña ideológica la que modifica en su favor las instituciones. Luego se emplea a fondo para someter definitivamente a la sociedad y a la cultura. Señalábamos a F. Fukuyama como el ideólogo neoliberal que más claramente descubre lo que podríamos llamar el círculo vicioso de esa ideología.

Porque el nuevo liberalismo muestra dos características de su método.

Una es que la técnica económica maneja, *como si fuera una sola disciplina determinante en última instancia, a todas las otras ciencias sociales*. La economía condiciona la política, la sociología, la cultura y la antropología.

Otra es que el predominio de la ciencia de base, la economía, *ideologiza todo el sistema social*, lo deforma y hace depender de la economía capitalista.

A continuación hacemos algunos comentarios sobre estas dos características.

Sobre la ideología liberal del viejo capitalismo, la crítica marxista fue acertada pero insuficiente.

La crítica de Marx acertó en descubrir en el capitalismo liberal que su base era el modo de producción y que esto conformaba y determinaba los otros aspectos sociales, como la política, la sociedad, el derecho y la cultura. Para cambiar el sistema entero había que cambiar el modo de producción.

Pero el marxismo se quedó corto cuando intentó, simplemente, sustituir una economía por otra, para liberarse del sistema capitalista. Por un tiempo se liberó en parte. El nuevo modo de producción iba a producir cambios liberadores. Pero quedó esclavizado también a ser un sistema cerrado en otra economía, igualmente condicionante de los otros aspectos de la vida y de las ciencias sociales. Sólo se pasó de una ideología cerrada a otra, incluso cuando se sostenía que el materialismo histórico era el único método verdaderamente científico.

Por otra parte, hay una diferencia menor entre marxismo y capitalismo. El marxismo fue más teórico, definió más científicamente sus conceptos y los aplicó con mayor rigor. El liberalismo, en cambio, ha mostrado siempre una gran capacidad proteica de aparecer de diversas formas. Ha evitado siempre una definición económica. Los movimientos del libre mercado quedan siempre sujetos, no tanto a normas sino a posibilidades de realizar diversas formas de libertad y creatividad de enriquecimiento. Esto permite evitar una fijación de su definición. Es difícil distinguir, puesto que no hay definiciones más concretas, entre economía de mercado y capitalismo salvaje. Sin embargo, esta indefinición marullera mantiene una dogmática afirmación: el capitalismo actual es el fin de la historia.

En la mayoría de los casos prácticos, la diferencia no está principalmente entre diversos códigos éticos, sino entre diversas posibilidades (donde las dan las toman) de exaltar de tal manera el valor producción, que se lo convierte en un supremo antivalor.

En conclusión, pues, hemos de decir que un verdadero cambio no puede venir del esquema abstracto base económica-superestructura. Tampoco basta si se sustituye, a modo de amiba, una base económica por un código ético muy cuestionable. Sería un cambio metodológico insuficiente. Incluso ningún código ético hecho en forma científica puede ser la base que sostenga todo el edificio social. Caería en otra ideología mutilante.

La conclusión práctica es contundente: una determinada economía de base induce necesariamente una política consecuente con aquélla. Hace años retumbaba en Occidente la crítica contra el marxismo: una economía que quita la libertad de la propiedad privada trae consigo un sistema político totalitario y sin libertad. Lo que veían en el ojo ajeno, sin saber por qué, no lo veían en el propio. Y siguen cometiendo el mismo error: creer que una determinada economía en la base de la sociedad va a generar una política libertaria.

El fin de la historia no es el triunfo acabado, sin reversión posible, de su propio sistema con exclusión definitiva de los demás. Ya no continúa una época de cambios. Nos encontramos ante un cambio de época: los sistemas exclusivos y dogmáticos han muerto definitivamente con su época. Empieza un cambio de época, claramente crítica de las ideologías, por devolver a cada ciencia su autonomía, por no hacerla depender de una ideología sino de la apertura a los fenómenos que se quieren estudiar, y comprobar las hipótesis propuestas. De esta manera, la relación interdisciplinar se hace horizontal y equitativa. Cada disciplina ha de mantenerse abierta al cuestionamiento que las otras le hagan y a cuestionarlas a todas ellas, por su parte.

2. Nueva necesidad del método científico interdisciplinar

Nos referimos primero a la necesidad de que cada disciplina sea abierta, y en segundo lugar a la colaboración interdisciplinar.

2.1. Principales características de cada una de las ciencias modernas

1. El científico social debe mantener una constante atención a todo el horizonte de datos, hechos, fenómenos sociales, aunque no parezcan tener relación directa con los fenómenos propios de su disciplina. Teilhard de Chardin fue egregio en esta actitud, como lo constató en "El fenómeno humano". Esta *disposición de apertura epistemológica* es fundamental y tanto más difícil de mantener cuanto más especializado y dedicado sea el científico. La discrepancia máxima entre los científicos se da en torno a esta apertura que tiene implicaciones epistemológicas definitivas sobre el conocimiento, la objetividad y la realidad. Sin esta apertura no es posible ni el pluralismo dentro de una ciencia concreta ni el encuentro interdisciplinar.

Los autores de estos cinco estudios nos hemos escuchado mutuamente en la información sobre los datos que hemos encontrado relevantes de este semestre, y hemos llegado a un consenso de base antes de iniciar las reflexiones sistemáticas de cada una de nuestras disciplinas.

2. La actitud de apertura crítica comprende, además de la espontánea y constante apertura a la realidad, el consenso de los científicos sobre una epistemología mínima común que les permita colaborar. Se trata de una función fundante de la interdisciplina, es decir, de las normas comunes a todos los métodos de las ciencias modernas y, en particular, de las sociales. Las ciencias sociales nunca son neutras en valores. Porque las operaciones conscientes, la experiencia, la intelección, el juicio y la decisión en los campos valorales están siempre presentes a lo largo de todo el método del científico. En general, esta nueva fundación de las ciencias modernas se refiere a un método que abarca la observación de los fenómenos, en sí y en su incidencia en la convivencia humana, la decisión de escoger algunos de ellos y observarlos, la formulación de hipótesis, la comprobación y su puesta en práctica. Para poder cumplir con este método, es necesario que el científico se mantenga siempre atento y abierto a observar todos los datos, se deje llevar por el dinamismo de la inteligencia que busca una comprensión unitaria que dé sentido a los datos, verifique con todo rigor esa comprensión o hipótesis y se comprometa responsable y existencialmente con aquellos valores que vale la pena asumir definitivamente. Éstos son los preceptos del método que hacen posible la interdisciplina y la fundamentan. Nos referiremos más ampliamente a este método en el capítulo del análisis cultural.

Nuestro equipo no ha asumido ningún método previamente elaborado por alguna epistemología para el intercambio de las disciplinas. Ha nacido de nuestra práctica de discusión. Lo que nos parece relevante en el diálogo lo vamos reservando como función fundante.

3. Sobre esa base se procede a establecer la función normativa que especifica aún más el método de cada disciplina. Esto implica la apertura a todos los datos de la disciplina, conocer las diversas hipótesis que han propuesto los científicos, la selección de alguna de estas hipótesis o la propuesta de la propia, y su verificación. Y como el hombre no es una simple máquina pensante, sino una existencia inteligente y libre, ha de asumir los resultados de su trabajo propiamente científico en un último horizonte de

un conjunto de valores definitivos. Sin este horizonte, muchas hipótesis ni ocurrirían ni se pondrían al servicio del hombre y la sociedad. Fácilmente se convertirían en despóticas ideologías de poder y dominio.

4. Se añade a la función anterior su complemento, la heurística, esto es, el hacer avanzar la ciencia desde la ignorancia por la inquietud, la pregunta y la búsqueda hasta el conocimiento. Es otra de las funciones que más fecundan la creación científica, cuando se realiza en encuentro y diálogo entre las diversas ciencias.

5. En este proceso se debe realizar oportunamente la función sistemática de cada disciplina, es decir, el despliegue ordenado de operaciones del conocimiento que llega a resultados que se acumulan e integran, conforme a la interna dinámica del conocimiento. Este proceso evita dos extremos perniciosos: el rígido conceptualismo que, aunque su lógica sea impecable, se desentiende de la realidad para convertirse en ideología y en anárquico subjetivismo.

Cuando se procede sistemáticamente en cada ciencia con apertura a las demás, su progreso es una garantía de mayor apertura, mayor objetividad y rigor científico más sólido, sin peligro de extrapolaciones unilaterales.

Este encuentro nos ha resultado especialmente fecundo. Hemos sometido a crítica los presupuestos de nuestra propia disciplina que creíamos intocables. Estamos convencidos de que por este camino purificamos buena parte de las posturas ideológicas y absolutas que asume cada disciplina al aislarse de las otras y hacerse un conceptualismo cerrado.

6. Finalmente, la ciencia, en su colaboración con otras, debe cumplir con una última función definitiva que llegue a explicar por qué se escoge una hipótesis sobre otras y cuáles son las últimas raíces de la discrepancia. La llamamos función dialéctica, porque recapitula los avances de los imperativos ya mencionados y los retrocesos en que se cae por no haberlos llevado a cabo. Esta dialéctica es la que nos permite llegar a evidenciar los cambios de profundidad que es necesario dar en cada disciplina y en el trabajo en equipo.

2.2. Colaboración interdisciplinar

Las características señaladas de la unidisciplina abierta son la base para la colaboración interdisciplinar. Es más, sin ellas no hay ni siquiera posibilidad alguna de encuentro.

En este lugar basta anotar dos breves apuntes.

El primero es que las ciencias escogen sus fenómenos por estudiar. El científico se fija en determinados aspectos de las cosas. Por ejemplo, un físico se ocupa del peso de las piedras y lo que significa la velocidad de su caída en el espacio. Un químico puede atender a la diversa calidad de metales que hay en la piedra. En la sociedad, igualmente, se puede considerar el aspecto de la conflictividad, el grado de criminalidad, los últimos sentidos y valores que tiene una misma sociedad en un tiempo determinado. El científico, pues, es el que determina los fenómenos que va a trabajar, teniendo cuidado de que el tratamiento de esos fenómenos no vaya a ser violentado por el conjunto de principios que ya posee el científico.

Esto debe ser muy tomado en cuenta en la colaboración interdisciplinaria. Cuando hablamos del fenómeno religioso, por ejemplo, hay que caer en la cuenta que ese mismo fenómeno es determinado de forma diferente, por ejemplo, por un politólogo, por un sociólogo, por un psicólogo o por un analista de la cultura. Estas distintas delimitaciones son en sí diferentes fenómenos, aunque mantengan una referencia común a lo religioso.

El segundo es que si se considera tanto en las diversas escuelas de una misma ciencia como entre diferentes disciplinas, que la diversidad comienza desde la observación y el tratamiento de los fenómenos, es más fácil comprender el pluralismo moderno y acompañar y dialogar, creativamente, desde la propia disciplina, respetando a la vez el proceso interno de la otra disciplina. Estos cambios no se podrían hacer adecuadamente sin la epistemología común con que se trabaja. Si se lleva a cabo el método, se puede compartir un conjunto de aportaciones y de críticas, para que el mismo científico revise a profundidad su trabajo.

Nosotros hemos intentado estos encuentros.

